

Los desafíos de las Armadas medianas en una era de competición global

The Challenges for Medium Navies in an Era of Global Competition

Sebastian Bruns

<https://orcid.org/0000-0003-4729-2859>

Ph.D. en Ciencias Políticas de la Universidad de Kiel, Alemania. Experto internacional en Seguridad Marítima y Naval. Investigador Senior en el Centro de Estrategia Marítima y Seguridad (CMSS) del Instituto para Política de Seguridad, de la Universidad de Kiel, Alemania. Asociado sénior (no residente) del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, Washington, DC

Email: Sebastian.Bruns.DE@usna.edu

28

Resumen: Partiendo de una clasificación de las Armadas, basada en la proyección de su poder, elaborada por el propio autor, el presente artículo se enfoca en aquellas denominadas como “Armadas de aguas verdes”, que no se limitan a la defensa costera y que no pasan la mayor parte de su tiempo en puerto. Hace un análisis de como evaluar mejor sus fortalezas navales mediante una métrica más cualitativa que cuantitativa, a partir de 6 factores (Maquinaria, Medios humanos, Manufactura, Manejo, Medios económicos y Mentalidad).

El artículo enfatiza la necesidad de un debate sobre las Armadas medianas en esta era de competición estratégica y global, y plantea algunos desafíos bajo el enfoque particular de la Armada Alemana.

Palabras clave: Proyección de poder, Estrategia, Desafíos.

***Abstract:** Based on a classification of the Armed Forces, based on the projection of their power, developed by the author himself, this article focuses on those called “Green Water Armed Forces”, which are not limited to coastal defense and do not spend most of their time in port. It analyzes how best to assess their naval strengths, using a qualitative rather than quantitative metric, based on 6 factors (Machinery, Human Resources, Manufacturing, Management, Economic Means and Mentality).*

The article emphasizes the need for a debate on medium-sized navies in this era of strategic and global competition and poses some challenges under the particular approach of the German Navy.

Keywords: Power projection, Strategy, Challenges.

1. INTRODUCCIÓN

Clasificar a las Armadas es un ejercicio popular, tanto en los círculos de los intelectuales de defensa como en círculos públicos. Se utiliza con frecuencia principalmente para demostrar la idea cuantitativa de que se adquiere un importante prestigio nacional y un alcance global, al contar con un gran número de buques. Muchas veces, estos análisis que tienen una obsesión con los números sirven a un objetivo político, como el crear conciencia sobre el ascenso marítimo de China y la implicación de que el propio país debería realizar mayores inversiones para contrarrestar ese crecimiento. Podrían, en otros ámbitos, también servir simplemente a la oscura fascinación del público conocedor de tecnología, a que se cuente con características como “que llegue más alto, sea más rápido y llegue más lejos”. En comparación, los portaaviones y los acorazados de antaño cautivan a menudo a públicos diversos, a quienes les avala el poder naval y, por lo tanto, el poder político. El público general muestra menor interés y enfoque en la estructura de la flota, el diseño de la fuerza, la tecnología o las funciones policiales y diplomáticas de baja y mediana categoría de las Armadas. Además, están menos conscientes del nivel de capital que requieren estos grandes y poderosos buques de guerra. No obstante, un dicho popular afirma que una flota es como una mano de cartas: uno juega la mano, no únicamente la carta.

Este artículo presenta el argumento que es necesario un debate más matizado sobre las Armadas medianas, especialmente en una era de competición estratégica global – incluso de grandes potencias. Se especificarán las Armadas medianas y se plantearán algunos de sus desafíos, mediante un enfoque particular en la

Deutsche Marine de Alemania, que es el país de origen del autor. La Armada alemana puede ser un ejemplo ilustrativo de los desafíos que enfrentan las fuerzas marítimas medianas en la década del 2020 y propone algunas consideraciones estratégicas para otras potencias con dichas Armadas, a medida que emprenden la modernización naval.

2. EL MUNDO DE LA POLÍTICA DE SEGURIDAD Y LA ERA DE LA COMPETICIÓN ENTRE LAS GRANDES POTENCIAS

La caída del Muro de Berlín en 1989 y la disolución del Pacto de Varsovia y la Unión Soviética en 1991 marcaron el fin del orden mundial bipolar que caracterizó la escena global desde la era de las Guerras Mundiales. El “momento unipolar”, tal y como denominó el columnista político conservador Charles Krauthammer, llegó con el final de la Guerra Fría. Lo que siguió fue la evolución de un orden mundial que dejó a los Estados Unidos de América como la única superpotencia, pero también generó una opulencia de nuevos desafíos y oportunidades para los gobiernos y las personas de todo el mundo. Notablemente, los niveles de las fuerzas militares se redujeron a menudo de forma drástica, comparado con los niveles de la Guerra Fría, a fin de cumplir con la vana esperanza de un dividendo de paz. Aunque la Guerra Fría fue un conflicto entre varios dominios que tuvo un enfoque particular en lo terrestre y aéreo, se esperaba que las fuerzas marítimas también se redujeran. Ello destacó de manera particular en las grandes Armadas como la de los Estados Unidos, que casi había alcanzado su objetivo planteado de contar con 600 buques. Para las Armadas medianas, que incluso en los momentos más significativos de la Guerra Fría operaban a una fracción de ese inventario, los recortes calaron con mayor profundidad en su estructura de fuerza.

El segundo período posterior a la Guerra Fría, quizás se caracterice mejor como iniciando en 2011 con los ataques del 11 de septiembre y las ulteriores campañas militares que Estados Unidos dirigió en Afganistán, Iraq y en una guerra global contra el terrorismo. Esta era enfrentó a militares de alta tecnología contra insurgentes que contaban con suficiente infraestructura y apoyo local e internacional para asestar ataques de importancia a los ejércitos occidentales y a su causa diplomática y operativa. Al mismo tiempo, la globalización se agudizó al punto de incluir no sólo el comercio y la información, sino a todo tipo de actividad. El auge de las redes sociales hizo que el mundo estuviera siempre interconectado; se demostró con las crisis globales, como la crisis financiera y de vivienda del Lehman Bank en 2008. Además de perder el poder económico y cederlo a China y a otros países emergentes, el Occidente se halló en una situación en la que tuvo

que lidiar con la cohesión, la legitimidad y con su propio futuro en un mundo cada vez más complejo. Las fuerzas marítimas estaban ocupadas patrullando los mares del mundo y los estrechos estratégicos en busca de piratas, terroristas, traficantes de migrantes, o simplemente brindando soporte a las campañas terrestres contra las redes criminales y terroristas, que se habían convertido en una especie de carta blanca para la estructura de la fuerza y las operaciones en muchos países de todo el mundo.

En términos generales, la cuarta década de la era posterior a la Guerra Fría es también la tercera etapa general. Es una era en la que las grandes potencias establecidas y emergentes luchan por la influencia. El poder tradicional ya no está centralizado en un estado o alianza. Los actores no estatales y los medios híbridos están ganando una importancia relativa. Las campañas de desinformación y las interferencias electorales son reales. La erosión de la confianza en las instituciones públicas y de gobierno, es alimentada por las redes sociales y por la transmisión instantánea de sucesos a medida que ocurren. Esto permite que los responsables políticos luchen por respuestas y pierdan de vista muchos avances estratégicos a mediano y largo plazo.

La globalización ha permitido el rápido crecimiento de las relaciones internacionales y las interdependencias, no solo para el comercio y la prosperidad, la movilización de personas, ideas y bienes. También ha dado como resultado una conectividad aún más cercana a la crisis y los conflictos que muchas veces ya no se limitan a una región del mundo en particular. A diferencia de los dos períodos descritos anteriormente, esta era de competición global y de rivalidad entre grandes potencias, es menos atribuible a un evento o año en particular. Podría ser en 2011, cuando la “Primavera Árabe” causó ondas expansivas alrededor de una región totalmente volátil y en la que en el mejor de los casos se consideraba como problemáticas la influencia y la participación occidental. Viene en mente la intervención de la OTAN en Libia, que contribuyó a convertir un país autocrático pero estable, en un estado fallido y devastado por una década y más de guerras civiles y conflictos étnicos.

Por aquel entonces, se conocía que China había iniciado su largo proceso de modernización naval, que a su vez impulsó la gira estadounidense hacia el Pacífico. También puede atribuírsele a la incursión rusa en Crimea en 2014 y a la posterior guerra civil en Ucrania, que marcó la disposición de Moscú de ocasionar estragos en su vecindario cercano –y lejano (véase los diez años de la guerra civil en Siria, por ejemplo). Devastado por las disputas políticas internas y ante las crisis de refugiados, el Occidente se centró en sí mismo, cediendo así terreno a otros

actores internacionales para desempeñar un papel. Esta multipolaridad difusa y emergente, quizás la primera vez en presenciarse en una versión menos caótica de cuando las Armadas internacionales se unieron para combatir la piratería en el Océano Índico en 2009, viene en gran medida con incertidumbre y agitación. En cualquier caso, resulta menos importante identificar este acontecimiento a un evento en particular, sobre todo porque este período aún está proceso de evolución, por lo que es mejor reservarlo para que los historiadores lo analicen.

Al mismo tiempo, el mundo presenció un cambio en su defensa y seguridad perceptible al ámbito marítimo, sobre todo impulsado por el fuerte deseo del Occidente de dejar su legado de intervenciones en Asia Central, específicamente en Iraq y Afganistán. Las fuerzas armadas y los círculos de defensa deben recalibrarse de las guerras terrestres, la contrainsurgencia, el contraterrorismo y el desarrollo de capacidades, para pensar y actuar más acorde con la defensa nacional y de coalición, en lugar de llevar a cabo campañas expedicionarias y continentales. La seguridad de las vías de comunicación marítimas, la diplomacia naval, la proyección de la fuerza y el buen orden en el mar ocupan un lugar cada vez más alto en las agendas públicas.

Los mares se han convertido una vez más en un foco de atención. Los recursos naturales, desde el gas y el petróleo, hasta las tierras raras y los peces, los oleoductos y cables submarinos, la protección y la seguridad marítimas en aguas internacionales cada vez más congestionadas y en estrechos estratégicos naturales o contruidos por el hombre; la migración marítima, la piratería y el terrorismo marítimo, la pesca INDNR (pesca ilegal, no declarada y no reglamentada), el tránsito costero de carga y migrantes, el aumento del turismo marítimo con el incremento de los problemas asociados a éste, son sólo algunas de las problemáticas en las que deben enfocarse los proyectistas navales al igual que responsables políticos con mentalidad marítima. Adicione a ello, el cambio climático (con un aumento prospectivo del nivel del mar y fenómenos climáticos ampliamente adversas) y el surgimiento de las megaciudades marítimas: centros urbanos en expansión que son importantes para atraer a más y más personas a mudarse a estas ciudades, creando la necesidad de una policía marítima y tal vez algún día la contrainsurgencia por mar. Finalmente, el orden del siglo XXI es en esencia y en el fondo, un orden marítimo liberal cuya seguridad es en gran parte defendida por las fuerzas navales y los guardacostas.

Además, el rol tradicional del mar se encuentra ileso. El mar se puede utilizar para llevar a cabo operaciones expedicionarias y para la proyección de poder, así como para la defensa costera. La extensión militar para el uso del mar se modifica

a manos de las diplomáticas y policiales. Son las Armadas, móviles, flexibles y versátiles por naturaleza, las que pueden ofrecer la más amplia posibilidad para que los responsables políticos utilicen el mar. Del mismo modo, el estudio sobre el poder naval como parte instrumental del arte de gobernar, tal y como lo han demostrado Peter Dombrowski y Jonathan Caverley en 2020, es importante tanto para los responsables políticos como para los líderes navales.

3. CLASIFICACIÓN DE LAS ARMADAS

A la luz de este cambio marítimo y la competición estratégica entre las grandes potencias, las Armadas y las vías marítimas –el equivalente físico de la World Wide Web– se encuentran cada vez más en la mira. Por lo tanto, es oportuno comprender algunos de los desafíos que enfrentan los proyectistas navales. Por supuesto, no hay dos Armadas iguales, ya que son en esencia una expresión de la geografía, el sistema de gobierno, los intereses internacionales y las capacidades de seguridad y defensa de un país. La efectividad de las Armadas (plural) puede entenderse de mejor manera mediante una amplia revisión política y estratégica, utilizando una metodología como a la que recurriremos en breve. El análisis cuantitativo –como el número de buques y personal– no debe descartarse fácilmente, aunque la comparación representa un desafío. Aun así, tal y como es obvio en los círculos navales, la cantidad tiene una cualidad propia. Además, las Armadas son herramientas militares que dependen del suministro de las mismas, ello debido a los limitados pero intensos recursos políticos, financieros e industriales que conllevan. En cambio, es relativamente más sencillo construir y expandir las fuerzas aéreas y los ejércitos, dado que ambos se dependen más en la demanda.

La clasificación de las Armadas ha sido una tarea muy absorbente para que los académicos den un sentido al poder marítimo global. La métrica más útil es una combinación de números, capacidad y alcance. Por lo tanto, en términos más simples, una armada mediana (que es de interés para este artículo) no es ni una armada grande ni una armada pequeña. El primer grupo comprende Armadas nucleares: la Armada de los Estados Unidos, la Marina Real Británica, la Armada Francesa, las Armadas rusa y china. La propulsión nuclear y, en todos estos casos, la capacidad de ataque nuclear provee un alcance global, una hazaña que las Armadas que cuentan con armamento y propulsión convencional difícilmente pueden lograr. Con frecuencia, también es el grupo que recibe la mayor parte de la atención académica. Por su parte, las Armadas pequeñas son aquellas que tienen desde Armadas simbólicas que se oxidan en los puertos, hasta fuerzas realmente

pequeñas que se utilizan para la defensa costera y en raras ocasiones, si es nunca, se aventuran hacia alta mar. Están plagados de una baja preparación o del simple hecho de que la geografía los relega a fuerzas auxiliares. No existe una definición clara y las Armadas pueden migrar de una categoría a otras con el tiempo. La siguiente tabla ofrece un panorama bastante bueno y distinto.

El cambio hacia un enfoque marítimo y la competición entre grandes potencias, trae consigo una dependencia de tecnología más compleja y efectividad multidominio (cibernética, espacial, espectro electromagnético, etc.). Solo algunos países podrán reunir las capacidades y el gasto en defensa para esto, mientras que probablemente también crecerán los roles y misiones navales de baja y media intensidad. Las Armadas medianas, en otras palabras, tendrán que tomar decisiones conscientes sobre sus roles y misiones en la década del 2020 y en periodos posteriores.

Las Armadas requieren de un nivel de capital y de largos plazos de entrega para la planificación, la construcción y la operación de buques de guerra y aeronaves, así como para capacitar al personal. En otras palabras, es imperativo contar con una mentalidad verdaderamente estratégica.

TABLA 1

La clasificación de las Armadas.

	Clasificación	Designación	Capacidades	
ARMADAS DE AGUAS AZULES	1	Proyección de poder con alcance global	Múltiples y constantes misiones de proyección de poder a nivel mundial	Estados Unidos de América
	2	Proyección de poder con alcance global limitado	Al menos una gran operación de proyección de poder a nivel mundial	Francia, Reino Unido
	3	Proyección de poder multirregional	Proyección de poder a regiones contiguas a la propia región	China, India, Italia, Rusia

ARMADAS DE AGUAS VERDES	4	Proyección de poder regional	Proyección de poder de rango limitado más allá de la zona económica exclusiva (ZEE)	Australia, Brasil, Alemania, Japón, Países bajos, Corea del Sur, España, Turquía
	5	Proyección de poder regional	Defensa costera dentro de y un poco más allá de la ZEE	Argentina, Canadá, Chile, Dinamarca, Indonesia, Israel, Nueva Zelanda, Noruega, Arabia Saudita, Singapur y otros
ARMADAS DE AGUAS MARRONES	6	Defensa costera en aguas interiores	Defensa costera delimitada a la ZEE	Finlandia, Omán, Corea del Norte y otros
	7	Policía regional en alta mar	Vigilancia marítima dentro de y un poco más allá de la ZEE	Irlanda, México y otros
	8	Policía regional en aguas interiores	Vigilancia marítima bien delimitada dentro de la ZEE	Filipinas y otros
	9	Vías fluviales internas	Defensa fluvial de estados sin litoral	Bolivia, Paraguay y otros
	10	Armada fluvial simbólica	En todo caso, fuerza policial muy básica	Muchos ejemplos en el mundo

Fuente. Elaboración propia.

A la luz de esta información, nos centraremos en los grupos 4/5 de esta tabla. La definición práctica de una Armada mediana como tal abarca entre 20 y 80 buques de guerra. Estas son de propulsión convencional y no cuentan con submarinos nucleares, grandes cruceros, submarinos con misiles balísticos o portaaviones con capacidad operativa (superportaaviones). Cabe señalar que se basan en un conjunto común de estándares (operativos y tecnológicos) y, por lo general, perfeccionan sus habilidades como parte de las frecuentes alianzas, coaliciones y ejercicios navales y maniobras internacionales como Operaciones Bálticas (BALTOPS), UNITAS y muchos otros. Y es muy importante señalar que pueden confiar, al menos en parte, en el trabajo militar e industrial nacional o aliada (astilleros, mano de obra). En teoría, también tienen una base intelectual nacional, como una escuela de guerra naval, un grupo de expertos o un instituto de estudios estratégicos. Tienen alguna forma limitada de proyección de poder y capacidad expedicionaria. No se limitan a la defensa costera y no pasan la mayor parte de su tiempo en puerto. En otras palabras: el tamaño sí importa, pero también importan las capacidades y los objetivos políticos.

Al lector de esta revista no debería sorprenderle que la tecnología militar se ha vuelto significativamente más compleja en las últimas décadas. La innovación y la constante evolución del entorno de seguridad, que en muchos países se combina con la necesidad de equilibrar los costos de investigación, desarrollo, pruebas e ingeniería, con los gastos no militares, estimularon la complejidad. Asimismo, muchas Armadas medianas descubrieron que tenían que retener o reemplazar sus talleres, embarcaciones y aviones de finales de la Guerra Fría, que resultan ser una labor costosa. Una reducción en las capacidades de construcción naval impulsó el desafío de la modernización naval. La construcción y el mantenimiento de una Armada, sin importar el tamaño, es una iniciativa costosa. Es cada vez más frecuente que las nuevas clases de buques superen el presupuesto y se retrase su entrega, debido a una tendencia en el que un mayor tiempo dedicado al diseño y construcción, a veces invita a añadir características adicionales y una mayor innovación, que deben comprimirse en una base que de otro modo sería sólida, esto a medida que la tecnología y las percepciones de amenazas evolucionan rápidamente. En consecuencia, muchas Armadas medianas luchan por reemplazar los buques más antiguos con el mismo número de buques que tengan al menos la misma capacidad de un modelo más nuevo. Las matemáticas navales siguen siendo inmutables: por cada buque que se mantendrá en funcionamiento, hay otros dos que están en proceso de adecuación o en el astillero.

El desarrollo global hacia una competición estratégica sostenida de alto nivel, podría presentar una decisión muy difícil para las Armadas que debido a la alianza formal u a otros medios, están vinculados a las Armadas de categoría 1 y 2: invierta en capacidades de alto nivel que son aún más costosas, o corra el riesgo de quedarse atrás. La consecuencia más drástica podría ser perder la capacidad de operar con Armadas avanzadas y, por lo tanto, que se relegue a ser Armadas de defensa costera extendida a aguas marrones.

4. M DE MÉTRICA

En lugar de invertir dinero en el problema, lo que es poco probable, debe haber una mejor métrica para evaluar las fortalezas navales e identificar áreas clave donde las Armadas medianas deberían cooperar, coordinar y posiblemente integrarse mejor. Una posible perspectiva sobre estos temas son las “5+1 Ms” que crean o quebrantan la cultura estratégica y la evolución de una armada.

- Maquinaria
- Medios humanos
- Manufactura
- Manejo
- Medios económicos
- Mentalidad

Estos elementos resultan ser una medida más cualitativa que cuantitativa, pero ofrecen una visión de las principales categorías con las que los proyectistas y estrategas navales deben contentarse. La “Maquinaria” abarca, en el sentido más amplio de la palabra, la cantidad y calidad de buques, embarcaciones, aviones y, por extensión, armamento y sensores. Los “Medios humanos” –hombre y mujeres– hacen referencia a la cantidad y calidad de los recursos humanos que una armada puede aprovechar. Desde el principio, partiendo de la educación general (escolar) hasta el entrenamiento militar y la educación superior (de guerra), hay muchos temas a considerar como la identidad nacional, su estrategia de reclutamiento militar e incluso la dispersión geográfica. Por ejemplo, un país con una larga línea costera o una rica tradición naval debería ser más propenso a reclutar hombres y mujeres para la Armada. Otras Armadas medianas solían depender del servicio de conscripción o de reclutamiento y ahora es cada vez más notorio que el servicio de alta especialización y mano de obra para el país a bordo de un buque de guerra moderno es algo que debe tenerse en cuenta cuando se

recurre al talento. Las Armadas modernas requieren un nivel de capital, incluso cuando los especialistas han reemplazado a los fogoneros y las dotaciones masivas de principios del siglo XX. Se ha planteado que las dotaciones mixtas, incluidas las de los estados miembros de la UE, sirvan a bordo de los buques para aliviar algunos de los problemas de reclutamiento.

Incluso si se reclutara de forma adecuada a hombres y mujeres, en un mercado laboral cada vez más competitivo, solicitarían operar en buques de guerra o aviones modernos, preparados y autosuficientes. La “Manufactura” es un factor clave para las Armadas medianas y las naciones que las operan, es algo a considerar como un facilitador de la fuerza y como infraestructura vital. Una nación que ya no cuenta con astilleros navales competitivos ni con los ingenieros y el personal que forman parte de ese servicio pronto se verá comprando buques de guerra del extranjero. Como alternativa, un gobierno podría decidir nacionalizar un astillero privado para mantenerlo en el mercado, aunque ese negocio resulta ser cada vez más complicado si se considera el pequeño número de buques en las clases modernas. Del mismo modo, el proteccionismo podría sobrevenir. Alemania ha ido por un camino particular, en el sentido que declaró recientemente a sus astilleros navales de submarinos y de superficie como estratégicos, pero Berlín no explicó lo que ello realmente implicaba.

El “Manejo” es el cuarto punto crucial que considerar. Ello significa, en el sentido más amplio, la gestión de las fuerzas navales, de la estructura de la fuerza, la maquinaria y la manufactura. Los modelos de negocio del mundo civil continúan acechando a los líderes militares, tal y como lo hacen las condiciones de trabajo modernas, como es el caso de la ordenanza de la Unión Europea de limitar las horas de trabajo. El ejército alemán se adhirió a la ley bruselense, sólo para descubrir que apenas refleja las largas horas de trabajo en la Armada, lo que produjo una gran cantidad de excepciones a esta normativa hasta que finalmente se abolió recientemente.

Los “Medios económicos”, nuestra quinta “M”, es quizás el punto más sencillo de cuantificar y el más difícil de calificar. Tal y como actualmente están descubriendo de la forma más difícil muchos de los aliados de la OTAN, el acuerdo de la Cumbre de Gales de 2014 sobre gastar el 2% del PBI del país en defensa, es una métrica muy arbitraria. Alemania, por ejemplo, es el que más se ha acercado a ese objetivo simplemente porque su economía se desplomó durante la actual pandemia de coronavirus. En cambio, la conversación que uno debería tener es acerca de las capacidades (navales) y la inversión –en manufactura, hombres y mujeres, o maquinaria– necesarias para mantener una Armada.

La sexta y última M es “Mentalidad”. Este es quizás el punto menos cuantificable de todos, pero aborda una cultura estratégica de la Institución. En las décadas de 2020 y 2030, ¿cuál es el trasfondo operativo de quienes sirven en la Institución? ¿Es llevar a cabo operaciones de baja y media intensidad para combatir la piratería, el narcotráfico o el tráfico de migrantes? ¿Acaso la fuerza se ha hecho poco a la mar debido a situaciones como problemas de preparación, disponibilidad, cuestiones políticas o desarrollos estratégicos que no son navales? Por otro lado, ¿es una armada de combate la que tiene versatilidad en operaciones de alta intensidad?

5. CONCLUSIÓN

En el presente artículo se debatió la clasificación de las Armadas y se exploró algunos de los desafíos que enfrentan estas fuerzas. Si bien no hay dos fuerzas iguales, hay un amplio espacio para compartir experiencias comunes y abordar problemas mutuos. Quiénes, si no las Armadas inherentemente flexibles, serían las más adecuadas para abordar las dificultades estratégicas de la competición entre las grandes potencias emergentes, la drástica expansión de la innovación naval y el aumento de los costos. Entender la dinámica naval durante largos períodos de tiempo exige apreciar la historia naval más reciente, la dinámica del conflicto en el mar y la previsión estratégica para gestionar los desafíos de la estructura de la fuerza de la próxima generación. Esta tarea no debe dejarse sólo a los académicos, pero son ellos quienes necesitan profundizar la investigación y brindar una visión práctica y orientada a los problemas.